

con conveniencia su vida, à costa, y à expensas de la Virtud.

No careze de verdad lo que dize el Argumento, si se reduce à buen sentido; porque es Dios Nuestro Señor tan liberal con los que de veras le firven, que aunque ellos no le firvan por esso, su Magestad los assiste con superabundancia, y aún en esta vida à muchos les dà ciento por vno de lo que se privan por su amor, y llena de honores à los que quiere, que regularmente es à aquellos que menos los buscan, y mas los temen, y los repugnan. Què diremos à todo esto?

Matth.
19. v.
29.

Rom. Quien puede darle consejos à Dios? Demasiado son honrados los Amigos de Dios, como dize el Profeta; esso tienen porque firven, y reverencian à tan Buen Señor.

Psal.
138.
v. 17.

Vna cosa es, que los que siguen el camino de la Virtud, y sendas de la perfeccion, gozen, aún en esta vida mortal muchas vezes, no solo de los bienes Espirituales, y del Cielo, sino tambien los de la tierra; y otra cosa es, que ellos los apetezcan, y los deseen. Lo primero, pendé de la Voluntad Divina, y Liberalidad de Dios, que no puede errar en lo que haze, y dà sus Donos Espirituales, y temporales à quien quiere, como dize el Apostol.

1. Cor.
12. v.
31.

Lo segundo, que es no desearlos, ni servir à Dios poniendo

el motivo en ellos; esso nos toca à nosotros, y esso es lo que enseña el Maestro de Contemplativos, y perfectos San Juan de la Cruz.

B. Tom.
a Cruz.
ubi sup.

Y porque desde luego nos pongamos lexos de la doctrina condenada del infeliz Molinos, se hà de advertir, que este dezia en su proposicion catorze, que quien està resignado en la Divina Voluntad, no conviene que pida à Dios cosa alguna; porque el pedir es imperfeccion. Esta proposicion està condenada, y se debe dezir, que por elevadissima, y perfectissima que sea la Alma, hà de pedir à Dios muchas cosas necessarias para si, y para sus Proximos; pero con perfectissima resignacion en la Divina Voluntad, diziendole à Dios, con Christo Señor Nuestro: Señor, no se haga mi voluntad, sino la tuya. Así han hecho sus Peticiones los Santos; y las siete Peticiones del Padre Nuestro se han de hazer del modo que Christo nos las enseñò.

Lo que pide el camino de la perfeccion, es, que no pongamos el afecto, ni el deseo en las cosas de la tierra, ni aún en las consolaciones del Cielo, ni pongamos el motivo de servir à Dios en el premio de la Gloria, sino en hazer el gusto de Dios, en cumplir su Santissima voluntad, y en amarle por si mismo, porque es infinitamen-

te Digno de ser servido, y amado, y porque es nuestro Padre Celestial, à quien debemos todo el ser que tenemos.

Por lo qual, quien comienza el camino de la perfeccion por motivo, y con aficion de los bienes temporales, que de servir à Dios se le pueden seguir; este lleva errado el camino desde su principio. Y quien comienza el camino de la perfeccion, y quiere seguir la Virtud por motivo, y con aficion de los consuelos, y bienes Espirituales del Cielo, que suelen darse à los que se exercitan en la Oracion, y Contemplaciõ, ò por el premio de la Gloria, que dà Dios à quien le sirve; este lleva imperfecto camino desde su principio; porque no mira à lo mas perfecto, que es el amar, y servir à Dios por si mismo, sin mezcla de intereses propios; y en estas dos Clausulas se comprehende el Assumpto de todo este Capitulo.

1. Cor.
11. v.
28.

El remedio para el acierto es, examinar cada vno su conciencia; mirar las intenciones que lleva, y probarse à si mismo, como dize San Pablo; y en lo que hallare, que van erradas, ò imperfectas sus ideas, mejorarlas, y perficionarlas: Lo que es Dios, sea Dios; y lo que es Mundo, sea Mundo; pero no queramos juntar el Cielo con la tierra, haziendo, que las cosas del

Cielo nos firvan para fines terrenos, ni mezclèmos la zizania con el trigo puro; porque hà de llegar el dia terrible de la separacion, y del fuego, como Christo nos lo previene en su Santo Evangelio.

A quien no le mueve para servir à Dios el fin mas perfecto, que es el mismo Dios por si mismo, y por su infinita Bondad; muevale siquiera el fin menos perfecto, que es la Gloria Eterna, que Dios tiene prometida à los que fielmente le firven; pues tambien el Profeta Santo inclinaba su coraçõ à cumplir las justificaciones del Señor, por la retribucion; y en distintos tiempos todo se compone, como diremos en otro lugar.

Psal.
118.
v. 112.

CAPITULO III.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que siguen extremos viciosos en el deseo de ser perfectas, y el medio que deben seguir.

Algunas Almas quieren en quatro dias llegar à lo sumo de la perfeccion; otras son tan tibias, y desanimadas, que les parece imposible el que ellas hagan cosa de provecho en toda su vida. A las primeras les falta el conocimiento de si mismas, y à las segundas les falta el conocimiento del Poder de Dios.

Sin Dios; nada podemos, y con Dios, que nos conforta lo podemos todo, como dezia el Apostol. Estas son vnas balanças, que en cargando todo el peso de la consideracion sobre la vna, desfalleze la otra. Por lo qual es necesario, que las Almas en la prosperidad del Espiritu se acuerden de que son tierra, de quien ay poco que fiar; y en la consideracion de su gran Misericordia, no se olviden del Poder Divino, que las puede purificar, y perficionar, ayudandose ellas en lo que puedan, con la asistencia de la Divina Gracia.

Los deseos precipitados, y desordenados de llegar luego a la perfeccion, se suelen castigar con la permission de alguna ruina lamentable, que dexa que llorar para toda la vida. De vn Novicio, que a los primeros dias de su conversion, ya dezia, que tenia visiones, y revelaciones, dixoxo San Antonio de Padua: *Dexerit, que presto dexarà el Abito, y se boluerà al Mundo;* y así sucediò, como lo dixo el Santo.

El que creyere, no se dè mucha priessa, dize el Señor: *Qui crediderit, non festinet.* La olla, que hierve con mucho fuego, lleva gran peligro de derramarse, sino le templan el fuego. El passo moderado, andado el camino largo, dize

el Proloquio; y por el contrario, quien comienza el camino largo corriendo, presto se cansa, y desfalleze. El manjar que se come con imoderacion, por natural efecto se aborrece para mucho tiempo. Si hallaste la miel, no comas mucha de vna vez, dize el Espiritu Santo. Y en otra parte dize con mas claridad: No quieras ser demasiado Justo: *Noli esse Iustus multum;* porque la nimiedad en todas las cosas es peligrosa. De este punto bolveremos a tratar en el Capitulo de las Penitencias corporales.

Ay otras Almas de grandes deseos, segun ellas dizen, pero de muy pocas obras; y estas Almas, toda su vida viven atormentadas; porque llevan el motivo de su tormento consigo mismas. Desean mucho, y obran poco, y este es todo su trabajo. Los deseos matan al pereçoso, dize el Espiritu Santo: *Desideria occidunt pigrum;* porque el se haze el pro, y el contra; y viendo su mal, no lo quiere remediar. Quiere, y no quiere el pereçoso, dize el Sabio: Quiere ser Santo, y no quiere trabajar: Quiere ser virtuoso, y no quiere hazer obras de Virtud; y quiere, como Balaan, morir con la Muerte de los Justos, y vivir durmiendo como los pecadores

Estos son los que pasan su vida como en imagen, y se conturban en vano. Confiderefe vna Imagen de San Geronimo, con el braço levantado, y vna piedra en la mano, que parece vâ a romperse el pecho; passa vn Año, y passa otro, y siempre se està la Imagen con el amago, sin llegar a la execucion: Así es la vida de algunas Personas; siempre andan suspirando con buenos deseos, y jamás pasan a las obras buenas, y con este conocimiento viven atormentadas, pero se conturban en vano, como dize el Profeta; porque siendo facil su remedio, no le quieren aplicar.

Estas Almas llevan vna continua guerra con Dios, y consigo mismas. Dios no cessa de embiarlas auxilios; ellas proponen, y mas proponen, pero nada cumplen; el tiempo se passa; se acerca la Muerte; deben mucho, pagan poco, o nada; todo esto lo conocen, y que no pueden parar en bien; y como no se remedian, estando en su mano, con la Divina Gracia, se llenan de cruelissimas amarguras, y llevan mayor trabajo, porque no trabajan, que llevarian haziendo asperissimas penitencias. El otro extremo vicioso de las Almas tibias, y desanimadas, lleva tambien grandes in-

convenientès; porque siempre se haze menos de lo que se desea; y si lo que se desea es poco, viene a parar en nada lo que se haze. Las Almas tibias le son a Dios de tal disgusto, que le provocan a bormito, como dize San Juan en su Apocalypsis. Ay vna especie de tierra de tan grande esterilidad, que ni aun espigas crecidas sabe producir; y de esta tierra, dizen los Labradores, no es buena para sembrar trigo, porque ni vale para mal, ni para bien: Así son algunas Almas encalmadas, que ni en el mal, ni en el bien tienen fertilidad.

El Apostol San Pablo, y la Princesa de los Penitentes Santa Maria Magdalena, aùn en el camino errado de la maldad dieron a entender lo generoso de su coraçon; y así, de grandes pecadores ha hecho Dios grandissimos Santos; porque los coraçones eran para mucho, y tenian firmeza en el camino que emprendian. Pero las Almas pusilanimas, y tibias, para todo son floxas, y tardas; y es necesario darlas aliento, para que no desmayen, y sacudirlas, para que despier-

Ay otras Almas, que ponen limitado termino a sus deseos, y a sus exercicios espirituales; diziendo, les basta no pecar, y que como se salvan por promessas,

Philipp.
4. ver.
13.

Ro.

Chron.
Seraph.
Antiq.
in Vita
S. An-
ton.

Isaias
28. v.
16.

Prob.
15. ver.
16.

Eccl. 7
v. 17.

Psal.
38. v.
12.

Prob.
21. v.
25.

Prob.
13. v.
4.

Num.
23. v.

Apoca.
3. ver.
16.

Galat.
1. ver.
14.

menos de Gloria: Estas Almas son, lo primero temerarias; porque quieren componer à su modo su salvacion, no haziendo lo que Dios quiere, sino lo que ellas se componen: Son estultas, y necias; porque no saben lo que es vn grado mas de Gloria Eterna. Son ingratisimas; porque ponen rassa à los favores de Dios. En la navegacion de la Gloria, la mayor tormenta es la calma; y estas Almas fatuas quieren tener encalmadas las operaciones de su progreso espiritual; de tal manera, que ni passen adelante, ni buelvan atràs, juzgandolo esto posible, contra todo el dictamen de los Santos Padres de la Iglesia.

El medio perfecto que se hà de guardar en los extremos viciosos referidos, es el siguiente: Las Almas muy animosas, y que tienen grandes, y vehementes deseos de aprovechar, y llegar luego à ser perfectas, deben considerar, que el servir à Dios, y el precioso camino de la perfeccion, no es negocio de quatro dias, ni de quatro años, ni de quarenta, sino de toda la vida, sea la que fuere. Bueno es, que tengan fervorosos deseos, y alentado coraçòn para cosas grandes; pero en las obras no se han de gobernar por su dictamen, sino por el fano, y maduro confesor, y de aquì se figuen mil incon-

Director.

De los grandes fervores se han originado grandes delicias, quando no se gobernan las operaciones por ageno consejo. El dictamen propio precipita à los fervorosos, como dize Santa Teresa de Jesus. De los grandes fervores han procedido las temerarias penitencias, que en dos dias acaban la vida; los desconciertos de las cosas, olvidando las obligaciones, por seguir las nimias devociones; los votos, y promessas de algunas Mugerres jobenes inexpertas, que despues tienen dificultades inmentas para su cumplimiento; porque la vida mortal, aunque respecto de la Eternidad, es vn instante; pero de los varios acaos, y successos, que en ella se pueden ofrecer, es muy larga, y dilatada.

Yo he visto à muchas Personas, muy angustiadas con los votos, y promessas, que hizieron en tiempo de sus fervores; estos se acaban, ò se entibian, y los votos siempre muerden la conciencia. En los votos de Castidad, que suelen hazer las Mugerres jobenes, à quatro dias que tratan de Oracion Mental, ay mayor peligro, porque algunas no tienen bastantes conveniencias para ser Religiosas, por faltarlas el Dote, ni para vivir en sus casas, sin peligrosas dependencias, ni para sustentarse por si solas; y de aquì se figuen mil incon-

S. Teresa
Epist. 3
alib.

venientes, que se podian, y debian aver prevenido.

Regularmente hablando, no conviene, que los Padres Espirituales permitan à Mugerres jobenes, que hagan votos absolutos, y perpetuos de Castidad, por los inconvenientes referidos, y por otros, que no se pueden escribir: Mejor, y mas acertado parece, que aun quando ellas insten mucho, se las vaya entreteniendo, y probando, permitiendolas hagan el voto para vn Año, y despues para otro, y assi las vayan pasando; y quando mas, dezirlas, hagan el voto condicionado, para que en todo caso, corriendo el tiempo, se elija lo mejor.

Y para que se le cobre respetoso miedo al hazer votos inconsiderados, vease lo que dize Santa Teresa de Jesus à su Hermano Don Lorenzo de Zepeda, en la Carta 31. numer. 9. Hizo voto, llevado de sus fervores este Cavallero, de no pecar venialmente, y la Santa se lo reprehende, con estas palabras: Hermano mio, antes que se me olvide: Como haze promessa, sin dezirmelo? Donosa obediencia es essa! Hame dado pena, aunque contento, la determinacion; mas me parece cosa peligrosa. Preguntelo; porque de pecado venial podria ser mortal, por la promessa. Tambien lo preguntare yo à mi Confessor,

que es gran Letrado: Y boberia me parece; porque lo que yo tengo prometido, es con otros aditamentos; esso no lo olrà yo prometer; porque se, que los Apostoles tuvieron pecados veniales. Solo Nuestra Señora no los tuvo. Bien creo yo, que avrà tomado Dios su intencion; mas pareçeme cosa azertada, que se lo conmutassen luego en otra cosa; que con tomar Bula, sino la tiene, se puede hazer. Hagalo luego: Este Jubileo fuera bueno: Cosa tan facil, que aun sin advertir mucho, Dios nos libre, pues Dios no puso mas culpa en ello: Bien conoce nuestro natural. A mi parecer, conviene remediarse luego; y no le acadazca mas cosa de promessa, que es peligrosa cosa.

Hasta aquì la Gloriosa Santa, en la Carta que escribe à su buen Hermano, y enseña como Maestra de Espiritu, que no se dexen llevar los principiantes de sus fervores, para hazer votos, y promessas, sin consultarlo primero con sus Directores discretos, los quales han de atender à muchas cosas, como lo previene discretamente el Venerable señor Obispo Palafox, exponiendo la misma Carta de la Santa.

Sea, pues, Regla general de seguridad, que las Almas no se dexen arrebatat de sus fervores, para hazer por su propia voluntad votos, ni promessas;

ni penitencias extraordinarias, ni Oraciones demasadamente prolixas, sino que todo lo cõsulten primero cõ sus Espirituales Directores; y quanto mayor sea el impulso que sienten, mas se han de detener, hasta tomar consejo; porque los grandes fervores son origen de grandes indiscreciones, y precipitan à los inexpertos.

Las Almas de grandes deseos, y pocas obras, no tienen otro remedio, que trabajar; porque de otra manera no hallarán quietud. Estas Almas son muy contrarias à si mismas, y ellas se agravan el peso que las oprime, como de si mismo dize el Santo Job, en otro sentido:

Job 7.
c. 20.

Factus sum mihi metipso gravis.
El Tribunal severo de su judicatura lo llevan dentro de su mismo coraçõ; porque conocen lo que debian obrar, y saben, que no obran lo que deben. Dios justifica su causa con ellas, dandolas conocimiento claro de lo que pueden, y deben hazer, y ellas agravan su tormento con su misma pereza.

Estas Almas suelen passar la vida con varios propósitos, que no son propósitos, sino veleidades. Dizen, que en saliendo de esta ocupacion, ò en desembarazandose de la otra, han de gobernar su tiempo, y coordinar sus espirituales exercicios; pero enredandose mas de cada dia, nunca llega el

deseado, ni la hora en que digan con el Profeta: *Ecce nunc cepi.* Yà, gracias à Dios, hẽ comenzado, para nunca cesar. Siempre hablan de futuro: *Placebo Domino.* Esperando el tiempo, que nunca llega; con que llevan el mal de presente, y el bien se queda solo posible.

El remedio verdadero de estas miserables Almas es, hazer desde luego todo el bien que puedan, y proponer hazer mas, quando se hallen mas libres, y desembarazadas; porque si lo van dilatando de dia en dia, nunca llegará el que les fabrica su fantasia. Estas Almas no hazen lo que pueden, y siempre van suspirando por hazer lo que no pueden, ni deben.

Yo no se quien las quita; que en todo tiempo, en todas sus ocupaciones, y en todos sus empleos lleven la Presencia de Dios, y deseèn agradar à su Magestad; le ofrezcan sus obras, y su coraçõ; sean pacientes, silenciosas, humildes, afables, caritativas, obedientes, modestas, temerosas de Dios, reverentes al Señor, mortificadas, retiradas al interior; de sana intencion, y que en todo busquen el mayor agrado de su Criador, y Señor. Hagan esto que pueden, y entenderemos harian, si pudiesen, lo que en la verdad no pueden. Y si lo que pueden no hazen, dan à entender por las obras, que

Psalm.
76. vs
11.

aunque pudiesen no harian lo que dizen. Hagan lo que puedan, que si las Virtudes referidas exercitan, poco les faltará para ser perfectas; y de lo que no pueden hazer, no se les pedirá quenta.

Otro remedio tienen estas Almas de muchos deseos, y pocas obras, y es, proponer sencillamente sus deseos à su Director Espiritual, y que este con discrecion las señale sus exercicios Espirituales para cada dia, y ellas, con fidelidad, y frecuencia, le den quenta de si los hazen, ò los dexan; y de esta manera, ò ellas perseverarán, y quedará vencida su pereza; ò el Director acabará de conocer, que aquella Alma, que propone mucho, y nada cumple, no quiere aprovechar, sino hablar, y sus propósitos no son verdaderos, sino veleidades, y ridiculezes, haziendo al Ministro de Dios gastar el tiempo sin provecho.

Las otras Almas, de quien hablamos arriba, que ponen limitado termino à sus deseos, y à sus exercicios espirituales, diziendo temerariamente, importa muy poco vn grado mas, ò menos de Gloria; oygan el dictamen de Santa Teresa de Jesus, la qual dize assi: Después que el Señor me hà dado à entender la diferencia que ay en el Cielo, de lo que gozan vnos, à lo que gozan otros, si me dixessen, qual quiero mas,

ò estar con todos los trabajos del Mundo hasta el fin de el, y despues subir vn poquito mas en Gloria, ò sin ninguno irme à vn poco de Gloria mas baxa; digo, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn tantico de gozar mas de entender la Grãdeza de Dios; pues veo, que quien mas lo entiende; mas le ama, y le alaba. No digo, que no me contentaria, y tendria por muy venturosa de estar en el Cielo, aunque fuese en el mas baxo lugar; pues quien le tenia tal en el Inferno, haria Misericordia me haria en esto el Señor; y plegue à su Magestad vaya yo allà, y no mire mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuese à muy gran costa mia, si pudiese, y el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada: Miserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

Lamentable, y sin escusa es la ignorancia de los Hombres en olvidar tan de proposito la Eterna Gloria, que Dios tiene prevenida para los que se disponen à merezerla. Pernicioso es el comun error de los Hombres, que dizen: Procurèmos assegurar la salvacion; que mas, ò menos Gloria no importa mucho, pues allà estaremos todos. Con esta ignorancia, no se asegura la salvacion, antes se aventura por-

A. y. M.
Civir.
Dei, 3.
p. nu.
170.

que se origina de grande estulticia, y poco amor à Dios; y quien pretende estos partidos con su Magestad, le desobligá, para que le dexé en el peligro de perderlo todo.

La flaqueza humana siempre obra menos en lo bueno de lo que se estienda su deseo, y quando este no es grande, excuta muy poco; pues si desea poco, ponese à riesgo de perderlo todo. El que se contenta con lo mediano, ó infimo de la Virtud, siempre dexa lugar en la voluntad, y en las inclinaciones, para admitir de intento otros afectos terrenos, y amar à lo transitorio; y esto no se puede conservar, sin encontrarse luego con el Amor Divino: Y por esto es imposible dexar de que se pierda el uno, y permanezca el otro. Determinandose la Criatura à amar à Dios de todo corazón, y con todas sus fuerças, como él lo manda; este afecto, y determinacion toma el Señor en cuenta, quando la Alma por otros defectos no alcanza à los mas levantados premios: Mas el despreciarlos, ó no estimarlos de intento, no es de amor de Hijos, ni de Amigos verdaderos, sino de Esclavos, que se contentan con vivir, y passar.

Y si los Santos pudieran bolver à merezer de nuevo algun grado de Gloria, pade-

ciendo los tormentos de el Mundo hasta el Dia del Juizio, sin duda lo hizieran; porque tienen verdadero, y perfecto conocimiento de lo que vale aquél Premio, y aman à Dios con Caridad perfecta. Con esta verdad queda reprobada la insipiencia de los que por no padecer, ni abraçarse con la Cruz de Christo, quieren el Premio limitado, contra la misma inclinacion de la Bondad infinita del Altísimo, que desea, que las Almas tengan meritos para ser premiadas copiosamente en la felicidad de la Gloria.

Esta Doctrina debe considerarse mucho, para que las Almas no apoquen sus deseos, ni se cansen de trabajar, y padecer por el Amor de Dios; pues el Señor premia con tan grande liberalidad todo quanto se haze por su Divino Amor. A todos los Dotes correspondé algun aumento en la Gloria; por qualquiera buena obra meritoria, que haze el que está en gracia, aunque no sea mayor, que mover vna pajueta por Amor de Dios, y dar vn jatro de agua; por qualquiera de estas minimas obras grangearà la Criatura, para quando sea Bienaventurada, mayor claridad, que la de muchos Soles.

En el Dote de la Ágilidad, le corresponde à qualquiera obra meritoria mas potencia para

*Mistic
Ciudad
de Dios,
2 parte
numera
1475
y 1476*

moverse, que la que tienen las Aves, los Vientos, y todas las Criaturas activas, como el Fuego, y los demás Elementos, para caminar à sus centros naturales. En la vision Beatifica adquiere qualquiera merito mayor claridad, y noticia de los Atributos, y Divinas Perfecciones, que quanto han alcanzado en esta vida mortal todos los Doctores, y Sabios que hà tenido la Iglesia. De la possession, y firmeza con que se comprehende aquél sumo, y infinito Bien, se le concede al Justo nueva seguridad, y descanso mas estimable, que si possleyera todo lo precioso, y rico, deseable, y apetecible de las Criaturas, aunque todo lo tuviera por suyo, sin temer perderlo.

Por el amor con que el Justo haze qualquiera pequenue-la obra meritoria, se le conceden en el Cielo por Premio grados de Amor frutivo, tan excelentes, que jamàs llegò à compararse con este aumento el mayor afecto que tienen los Hombres en la vida à lo visible; ni el gozo que de él resulta tiene comparacion con todo el que ay en la vida mortal.

En la profunda consideracion de estas verdades, confundase nuestra tibieza en el fatal descuido, que tenemos de trabajar, y hazer muchas cosas por el Amor de Dios,

viendo de quantos Bienes Eternos privamos à nuestras Almas. Que por nuestra fragilidad, y miseria seamos cortos en trabajar, malo es; pero que de intento, y por eleccion propia nos contentemos con poco, pudiendo hazer mucho, y conociendo la liberalísima condicion de Dios; esta es vna fealdad tan indigna de Personas que tienen Fè Catolica, que mas arguye estar locos, y dementados, que con sano juizio. La falta de consideracion es origen de nuestros males, como dize el Profeta.

*Jeremi
12. v.
1.*

CAPITULO IV.

DESENCAÑO DE LAS ALmas muy tentadas de desconfianças de su aprovechamiento espiritual, y como se han de remediar.

AY algunas Almas de muy buenos deseos; trabajan con mucho cuidado, y hazen quanto les dizen sus Directores Espirituales; pero con todo esto no ay remedio de creer, ni esperar, que ellas han de hazer cosa de provecho en todo el tiempo de su vida. Estas Almas son caidísimas de animo, y siempre andan descontentas consigo mismas, desañonadas, y desabridas, y esto las embarrasa mucho para llevar la amorosa, y dulce Presencia de